

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 158.

Sevilla.—Jueves 12 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

## Como está España

Hemos recorrido, en el transcurso de doce días, cinco provincias centrales, y de nuestra expedición no tenemos más que tristezas.

La España que en los finales del pasado siglo y en los comienzos del presente expulsó a los jesuitas y concluyó con las órdenes religiosas, está entregada á frailes y jesuitas, hasta un extremo verdaderamente inconcebible. Las casas de los místicos y de los beatos se hallan adornadas con el flamante escudo del sagrado Corazón.

Los conventos de frailes y las casas de los hijos de San Luis y de los ignacianos se extienden por todas partes como espesa y tupida red de araña que envuelve y aprisiona entre sus mallas á la cándida mosca, que se deja aprisionar, seducida por los atractivos de ese insecto dañino que la atrae y la domina.

Los elementos liberales, que son muchos y en algunas ciudades de gran valimiento, no ostentan en sus puertas y balcones el atributo de los jesuitas pero seducidos por la influencia ó tímidos ante lo que se llama las conveniencias, dejan hacer, y por miedo, ó por otras causas, no oponen los atributos de la libertad enfrente del escudo de la reacción con que los deprimen y los dominan los clericales, que todo lo invaden.

Es tan grande su miedo, ó tan acentuado su egoísmo, que se dejan llevar de la corriente y no se les puede exigir ni pedir más, que las quejas amargas que profieren en secreto y cuando nadie los oye.

En las provincias de tercer orden el obispo, el abad de cualquier convento, el arcipreste ó un cura de misa y olla, son á manera de señores de horca y cuchillo, que su voluntad es ley y su deseo imperativo mandato que ha de ejecutarse tan pronto se ha manifestado.

Los pocos buenos, el escasísimo número de los que protestan, viven sacrificados y arrastran una existencia de privaciones y de miseria verdaderamente inconcebible. Los mismos demócratas, los mismos republicanos acomodaticios, que blasonan de librepensadores y que besan el anillo prelacial, les hacen el vacío y se apartan de ellos como si fueran apestados.

El histerismo místico de que participan la mayoría de los españoles alienta á las legiones reaccionarias y clericales para dominarlo todo y para imponerse, haciendo pesar su influencia y su dominación de un modo abrumador, que no se concibe ni se explica no viéndolo y apreciándolo de cerca, como nosotros hemos tenido ocasión de observarlo.

Bien comprendemos que en la mayoría de los casos, no sólo es cuestión de estómago y de barriga, si que también necesidad; cómoda para disfrutar sin menoscabo los bienes de fortuna con que protege y auxilia el clericalismo á los creyentes ó no creyentes (que esto importa poco), con tal que se presten á sus miras y ayuden á acrecentar su influencia.

Amarguísimos han sido para nosotros los días que hemos pasado en estas observaciones, pero hemos tenido, sin embargo, un consuelo: que los pocos que quedan dispuestos á la lucha son decididos y no les arredra nada, ni la pérdida de la fortuna ni el sacrificio de la propia existencia; y como somos de los que creen que valen más pocos y buenos que muchos é hipócritas y contemporizadores, en medio de tantas tristezas nos queda la alegría y la satisfacción de que aún podrá dominar la libertad en España, aunque haya que imponerla á latigazos.

No citamos ejemplos por no fatigar á nuestros lectores, pero hemos presenciado cosas tan extrañas que no hubieran concebido ni los más recalcitantes de la época del terror religioso.

El misticismo y la hipocresía han llegado hasta el más exagerado alarde del más ridículo de los servilismos.

Mucho se habla de la religión de nuestros mayores; del catolicismo de los españoles; de las creencias arraigadas que es preciso respetar, porque la mayoría de la Nación es católica. Esto es una farsa indigna. Aquí no hay ni católicos, ni creyentes, ni fieles devotos de esa reli-

gión; lo que hay son hipócritas explotadores que se colocan del lado del que domina, con la hipocresía del vicio para acrecentar sus fortunas y aumentar sus negocios. José Marías, que no temen al código, pero que desbalijan al prójimo con la medalla del Corazón de Jesús por escudo y con el signo de la redención como muralla ante la que se estrella toda la acción de la justicia y de la verdadera moral.

Frutos son estos que debemos á la ignorancia, á la falsa doctrina y á la mala semilla arrojada por el régimen para convertir al pueblo en egoísta y para enseñar y educar á las gentes el refinado egoísmo de vivir la vida de la materia, del placer y del vicio, á cambio de un acto de contrición que á última hora ha de redimirles, para que vayan al paraíso á disfrutar de la vida eterna como han disfrutado en este planeta de paso.

Se impone un sistema absolutamente contrario al actual. La salud pública, la salvación

de España, el honor del pueblo y la moral demandan que no haya componendas ni contemplaciones; para desarraigar el vicio y destruir las malas pasiones, hay que cortar por lo sano y destruirlo todo; porque una sola araña que dejemos será bastante para que, en su incesante tejer, consiga restablecer la malla y destruir de nuevo la obra de la libertad.

No puede transigirse en mucho ni en poco con los que nos deshonoran y nos envilecen. La experiencia de los recientes sucesos nos demuestra que con el clericalismo, con la reacción y con todos los eternos enemigos de la libertad, no caben procedimientos de transacción ni de benevolencias que estiman como prueba de debilidad.

No, no podemos ni debemos transigir con los que nos deshonoran ante el mundo y tratan de convertirnos en esclavos del cingulo y del hisopo.

A. A.

## NOTA DEL DÍA COLMO DE ESCÁNDALO

Estábamos tan acostumbrados á las chapucerías administrativas del Ayuntamiento que, para mengua de Sevilla, preside el señor DE Checa, que no creímos nunca poder descubrir enormidades mayores que las ya silbadas por la Prensa española. Hoy salimos de nuestro error al conocer las reprobadas negociaciones que se están practicando para TÍMAR al erario municipal una exorbitante cantidad con motivo de la recaudación de las tarifas 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, adicionales á la de Consumos.

¡Este señor DE Checa es inagotable en la confección de chapuceras administrativas! Y á fin de que nuestros lectores vayan preparando su inteligencia para penetrar en los misterios del Municipio hispalense, mediten sobre el siguiente estado aclaratorio de lo que nos proponemos demostrar.

El Ayuntamiento de Sevilla, en los años y por los conceptos que se expresan, ha recibido de los arrendatarios de Consumos:

Ejercicios económicos	Por el recargo del 100 por 100 sobre las tarifas 1. <sup>a</sup> y 2. <sup>a</sup> del impuesto de Consumos	Por materiales y efectos de construcción	Por la tarifa tercera
En 1885 á 1886 . . . . .	1.600.005	36.000	360.210
En 1888 á 1889 . . . . .	1.932.808'61	36.000	278.790
En 1889 á 1890 . . . . .	1.932.808'61	36.000	278.790
En 1890 á 1891 . . . . .	1.881.168'11	24.000	263.160
En 1891 á 1892 . . . . .	1.881.168'11	24.000	263.160
En 1892 á 1893 . . . . .	1.985.296'76	24.000	263.160
En 1893 á 1894 . . . . .	2.072.682	24.000	263.160
En 1894 á 1895 . . . . .	2.175.692	24.000	263.160
En 1895 á 1896 . . . . .	2.104.790'25	24.000	268.960
En 1896 á 1897 . . . . .	2.104.790'25	24.000	268.960
En 1897 á 1898 . . . . .	2.104.790'25	28.000	266.960
En 1898 á 1899 . . . . .	2.334.345	28.000	223.309
En 1899 á 1900 . . . . .	2.334.345	28.000	218.909

Con arreglo al último remate del impuesto de Consumos, el Ayuntamiento de Sevilla percibirá, por su recargo en las tarifas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>,

**2.686,200 PTAS.**

Y por la tarifa 3.<sup>a</sup>... OHÍ LO SÍ.

REBOLLO.

## Murmuraciones

Las instituciones monárquicas han llegado á San Sebastián sin detrimento en su salud.

¡Dios sea loado, y el tren real alabado! ¡Qué hubiera sido de España si descarrila tantísima virtud como iba allí almacenada!

Como el año pasado, todos los pueblos del tránsito, desde Madrid á San Sebastián, salieron á las estaciones locos de alegría y gritando:

—¡Viva! ¡Viva!... la ilustre familia para la que trabajamos todos con tantísimo gusto, con objeto de que ella cobre y se divierta! ¡Qué buenas mozas y qué gorditas las tenemos con el sudor de nuestra frente!

Todos los cronistas cortesanos están con textos en que el pueblo español se vuelve loco de contento en cuanto ve á sus instituciones con sombrerillo y saco de viaje.

No obstante estos arrebatos y entusiasmos efervescentes, el tren real iba escoltado por fuerzas militares.

Por si acaso el amor y el cariño hacia las instituciones traspasaban los límites de lo justo.

\*\*\*

Romero Robledo ha hablado por millonésima vez, y ha pronunciado un discurso que se debe de leer. Dice que el clero católico lo absorbe todo con fe,

y que hay que cortar muy pronto ese abuso, para ver si España puede salvarse de que vengan los ingleses á gobernarnos pronto, para enseñarnos á ser unos hombres de provecho, modestos, sin altivez de Quijotes andariegos que no tienen qué comer. Ha dicho que el gran Silvela, con todas sus faltas, es el hombre que solo puede gobernar, porque no tiene amor propio; circunstancia necesaria para ser el ministro de estos tiempos de Pidalos y Gasset.... Pero también nos ha dicho que la monarquía es la salvación de la Patria.... ¡De modo que áteme usted esa mosca por el rabo, si es que la puede coger!

Los señoritos del Ayuntamiento, con el mayor sigilo y la más singular hipocresía, han aprobado una transferencia de capítulos municipales, que suman en total 70.000 pesetas, retirando cantidades presupuestadas para servicios de utilidad general.

—¡Para qué quieren tanto dinero?  
—¡Vaya una pregunta! Para disponer de él en los casos apurados.

Además, los calores aprietan de una manera espantosa, y hay necesidad imprescindible de pagar esas cuentas de cabalgatas y otras obligaciones particularísimas.

¿Quién quiere cobrar?  
Acudan, acudan al corredor de número.

Yo no conocía á D. Mariano Catalina nada más que como literato de verdeo y como autor echado á patatazos de la escena española.

Pero la casualidad — ¡la pícara casualidad, la misma que hace concejales de nuestras más distinguidas calabazas— ha hecho que me encuentre en *El Pueblo* de Valencia las noticias siguientes, que se relacionan con dicho señor.

Verán ustedes quién es D. Mariano Catalina:

«Pues es un D. Nadie. Es el prototipo de la nulidad. Es un ejemplo de que para subir, para gozar privanza y tener pitanza, no se necesita poseer méritos ni virtudes.

Catalina es un escritor silbable y silbado, un erudito adocenado, un bibliófilo vulgarísimo, y con todo eso es académico de la Española y es en la Academia bibliotecario.

No sabe una palabra de obras públicas, no es ingeniero, ni arquitecto, y ha sido Director general de Obras públicas.

No ha estudiado diplomacia, ignora la paleografía y la numismática, es un zote en Historia y no tiene nada de humanista; todo lo cual no ha sido obstáculo para que ocupe uno de los más altos cargos del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios.

No es orador, no es político, no conoce más que cuatro fórmulas de la administración, y ha sido muchas veces diputado y fué el alma del último Ministro de Fomento.»

Por eso decíamos todos que el anterior Ministro de Fomento tenía el alma de cántaro. Y vea usted: ¡era D. Mariano Catalina!

Y sigue *El Pueblo* despidiendo á Catalina con las siguientes flores:

«Catalina debía ser echado por mal escritor de la Academia, y por ignorante del cuerpo de Archiveros. Y si hubiera justicia, en vez de aspirar á la presidencia del tribunal de Cuentas, tendría que entrar en ese tribunal, previa oposición á una plaza de escribiente con 1.500 pesetas al año, y es dudoso que Catalina la ganase en buena lid.

De Catalina puede decirse que es el español que menos vale y el que más gana; pues suele reunir cuatro ó cinco sueldos, además de los gajes correspondientes.

¡Y aún no está contento!»

¡Eso sí que no se lo crítico yo!

Porque D. Mariano será malo, malísimo, pero todavía lo son más aquellos que acceden á sus pretensiones, por injustificadas que sean.

Desengáñese el colega:

No es sólo D. Mariano Catalina.

Los Catalina no existieran sin las Mariquitas y Josefás que ocupan el poder.

Pase usted el rulo, y verá.

Raso.

Todos iguales; ó sea: todos Catalina.

Aguirre, Dabán, Moltó, en el Palacio estuvieron para ofrecer á la reina sus más rendidos respetos; cada temporada hacen esos señores lo mismo... ¡Y es claro! Yo lo presumo: los respetos, con el tiempo, perderán quizás el brillo, y los generales esos los embetunan, y salen hacia el Palacio á ofrecerlos, diciéndole á la Regente: —Ya veis, señora, están nuevos: ¡los embetunamos siempre con betún del presupuesto!

La Sra. D.<sup>a</sup> María Guerrero de Mendoza, marquesa de Fontanar, y comedianta, se ha enfadado con un periódico de Barcelona porque dicho colega hizo un artículo crítico más ó menos acerbo, más ó menos justo, ó más ó menos equivocado, pero que desde luego, se salta del patrón lamioso con que los gacetilleros lechuguinos suelen hacer la propaganda de cómicos y toreros.

Y una vez enfadada, mandó retirar el anuncio de su compañía de aquél periódico, anuncio que SE PAGA en la prensa de Barcelona CON DINERO, aunque en la prensa de Sevilla se pague con BUTACAS DE MISERICORDIA.

Y dicho periódico—*Las Noticias*—se saca a espina diciendo:

«Y se ha equivocado completamente tan respetable señora.

En Francia (bien lo sabe la señora Guerrero) la línea de reclamo vale desde 10 francos hasta 25, según el periódico y la firma; pero en España, en Barcelona mejor dicho (porque hay que distinguir entre la crítica madrileña y la catalana), ó la crítica es justa, en cuyo caso no devenga intereses, ó no lo es y entonces no se publica; esto, en los periódicos que tienen criterio, y que

viven del público, y no de las migajas que se recogen entre bastidores; porque en otras publicaciones, el apretón de manos de un actor ó la encantadora sonrisa de una actriz, tienen una fuerza de convicción irresistible.

Pero en Barcelona, los periódicos que no viven de los partidos políticos ni de las subvenciones de las empresas, ni de los halagos de los artistas; los periódicos que no tienen crítico de arte ajustado á destajo; los que no permiten que sus redactores entren en los camerinos de los artistas ni alternen en las mesas de los restaurantes celebrando éxitos de guardarropía; esos periódicos decimos la verdad, acaso con una independencia salvaje, mas no por eso menos sincera ni exenta de los debidos respetos.»

«Cuánto me halaga conocer estas nobles independencias del periodismo español

Hay que querer y que admirar á Cataluña—apesar de todos sus egoísmos—por la nobleza y sinceridad con que defiende su independencia en todos los órdenes.

Ese pueblo no necesita de ayos que lo regeneren.

Se regenera por sí propio.

¡Barcelona, te admiro!

Yo soy un catalán andaluz sin barretina y sin *¡voto va Deul!*, pero testarudo, tenaz, convencido como ellos.

¡Con una *naya* guapa me catalanizo *der tól*!

\*\*\*

Las viñas están en Francia rebosando de salud...  
¡Ya va marchando ese pueblo camino de la virtud!

\*\*\*

Esto que copio es de *El Impar* de Sevilla:

«La algarada que motivó el otro día la visita precipitada del señor marqués de Esquivel en el Manicomio, fué un caso de salvajismo de los muchos que á diario se repiten con aquellos desgraciados enfermos.

A un alienado se le mandó ir á segar trigo ó cebada, y como no obedeciera el mandato, se le castigó, hasta el extremo de inutilizarle un brazo, que se le curó y preparó, negándole la entrada á su familia cuando iba á visitarlo, hasta tanto se le curaran las lesiones.»

Por una cosa parecida á esta, un loco de Granada se volvió cuerdo y le atizó á una hermanita de la Caridad dos ó tres estacazos.

Aviso á los locos.

Ellos puedes hacerlo porque son irresponsables.

CARRASQUILLA.

## El último desencanto

I

Veinte años tenía Arturo cuando, ansioso de nombre y de fortuna, dejó su pueblo para trasladarse á la Corte.

Sus buenos padres, aunque chapados á la antigua, no osaron oponerse á sus proyectos.

Su partida fué un acontecimiento; parientes y amigos le acompañaron hasta media legua de la población, y allí lo despidieron con abrazos y lágrimas.

El autor de sus días, tratando de disimular el estado de su ánimo, lo estrechó con efusión y murmuró á su oído:

—Sé honrado y no te olvides de nosotros.

Su buena madre se lo comió á besos, y después de colgarle al cuello un escapulario de la Virgen y deslizar en su bolsillo varias monedas, quiso articular algunas palabras y rompió á llorar.

Arturo se sintió sin fuerzas para prolongar aquella escena conmovedora, y, montando en su mula, se alejó de allí rápidamente.

II

El joven de negro y rizado cabello, de terso cutis y de mirada chispeante, se encorba ya bajo el peso de los años, y en su rara cabellera gris, en lo arrugado de su epidermis y en lo indeciso de su mirada, deja entrever lo accidentado de su vida, la fiera lucha sostenida por la existencia.

En brazos de la ilusión primero, en alas de un deseo más positivo después, corrió el mundo, cruzó los mares, visitó extraños países y se detuvo, por último, en una de las repúblicas del Sud de América.

Allí, en fuerza de trabajo y de perseverancia, logró esclavizar la fortuna: todavía era joven; solo tenía 35 años; aún le vivían sus padres, y su sueño dorado era redondear su capital, regresar á su patria, volver á su pueblo, adquirir en él una preciosa quinta para regocijo y recreo de los autores de sus días, estrechar entre sus brazos á los amigos y compañeros de la infancia y tener la gran satisfacción de hacer felices á todos.

Pero el hombre propone y Dios dispone: los negocios de Arturo tuvieron una quiebra; pasaron los años; sus pobres viejos, como él lamaba á sus padres, rindieron sucesivamente el último tributo á la naturaleza, y la residencia

de Arturo en América se prolongó, con tan triste motivo, indeterminadamente.

Sin embargo, nada fué bastante á borrar de su corazón ni de su memoria el recuerdo de su aldea, los juegos de su niñez, las amistades de su juventud, la silueta de aquella ermita á la que su madre lo llevaba á orar tantas veces, cogido de la mano; y así como en su edad juvenil secreto impulso lo lanzara en busca de lo desconocido, así también, al blanquear su cabello y al arrugarse su frente, impulsó irresistible lo atraía hacia el lugar de su nacimiento.

III

Cerca de la puesta del sol y en una calurosa tarde del mes de Agosto, encaminábase Arturo á su pueblo desde la inmediata estación del ferrocarril, en un coche de camino.

En vano evocaba recuerdos del paisaje que recorría: ó aquellos se habían enmarañado totalmente en su imaginación, ó el paisaje había sufrido transformación completa.

Otro tanto le sucedió al divisar la torre de la iglesia; aquella no era la torre que él recordaba; la iglesia no era la que él había frecuentado con su madre; aquel pueblo no era su pueblo tampoco; había mejorado mucho, se había embellecido... pero no era el pueblo que tenía grabado en su mente, el que atoraba para él tan dulcísimos recuerdos.

Quiso parar en el *Mesón del tío Roque*; mas el conductor le miró estupefacto y le dijo que el tal *mesón* le era y le había sido siempre desconocido pero que lo llevaría á la fonda.

Se dejó conducir, y tan pronto como estuvo acomodado en la habitación que le destinaron, salió con objeto de hallar quién le diese razón de sus parientes y amigos.

¡Tarea inútil! Cuarenta años son una eternidad: el que no había muerto había desaparecido.

Allí, en donde tantos parientes y amigos tuvo, resultaba un sér extraño.

Quiso orar sobre la tumba de sus padres, y tampoco pudo hacerlo: el antiguo cementerio no existía.

Su abatimiento no tuvo límites

Se retiró á la fonda, se encerró en su cuarto, se echó vestido en la cama, y rompió á llorar con indecible amargura.

¡Había invadido su alma el frío de la muerte!

PERO NUÑO.

## La guerra en China

Continúa la incertidumbre en lo que se refiere á la suerte que hayan podido correr las legaciones en Pekín.

A las fatales noticias de los días anteriores, que suponían ya sacrificados á los representantes extranjeros, como lo había sido el de Alemania, barón Ketteler, sucedió ayer una vislumbre esperanza con los informes que comunicó el telégrafo, según los cuales los extranjeros continuaban defendiéndose de las turbas que los asaltaban, y el príncipe Tchiang con su ejército se disponía á librarlos de las hordas del príncipe Tuan y de los boxers.

Desgraciadamente, los despachos recibidos nada dicen de si el príncipe Tchiang ha realizado ó se dispone á realizar su empresa.

Verdad es que, según el Gobernador de la provincia septentrional de Shan-Toung, las legaciones se salvaron el día 5, pero el mismo consúl americano que comunica la noticia no la concede crédito.

En Tien-Tsin, los chinos están demostrando que son excelentes artilleros y que saben batirse, hasta al punto de que en los combates sostenidos, no siempre las tropas aliadas han llevado la mejor parte.

La misma confusión que reina respecto á lo que sucede ó ha sucedido en Pekín se nota en las noticias relativas á la actitud de ciertos gobernadores, como, por ejemplo, el de Nankín, que no sabe á qué lado inclinarse, y que, como otros de sus colegas, y según anti-quísimo precepto de la diplomacia china, se dedica á jugar con dos barajas hasta ver si vive ó no la emperatriz, á quien se ha dado por loca y por fugitiva, y ahora resulta, según un despacho, dueña otra vez del poder y recomendándose á la piedad de las tropas aliadas, para el caso de que éstas entren en Pekín.

El resumen de todo esto es que cada despacho que se recibe sobre los asuntos de China parece una reproducción de «El mentir de las estrellas».

Se reciben nuevos detalles relativos al combate del día 3 entre chinos y europeos.

Hubo una horrible carnicería.

—El Gobierno de Turquía se ha opuesto á que atraviesen el estrecho de los Dardanelos los transportes rusos que conducían tropas á China.

—El Gobierno yanqui ha ordenado que dos batallones de infantería y una batería de artillería de las fuerzas que guarnecen Manila, salgan el viernes con dirección á China.

—La situación de los europeos en China llegó á ser crítica en extremo el día 4, pudiendo salvarse por un aguacero torrencial que dispersó á los chinos.

En los combates de los días 3, 4 y 6 las fuerzas inglesas tuvieron 50 bajas.

Una compañía rusa perdió 120 hombres, quedando totalmente deshecha.

Los franceses tuvieron también muchas bajas.

—Telegrafían de Tien-Sin que los japoneses han desembarcado 22,000 hombres, 5,000 caballos y 156 cañones.

Pronto desembarcarán 130,000 más.

Rusia prepara también el envío de 125,000 soldados.

—En el Mensaje del emperador de China, éste niega que proteja á los boxers, lamentando el asesinato del canciller de la legación japonesa.

—El príncipe Tuan han publicado un decreto en que se proclama emperador, y excita á los boxers á exterminar á los extranjeros.

—Circula el rumor de que ha sido asesinado el secretario de la legación rusa.

—Comunican de Tient-Sin que 300 enfermos y heridos de la columna del almirante Seymour evacuaron el campamento en embarcaciones.

Los chinos atacaron á los fugitivos que se dirigieron hacia Sang-hai.

A última hora los chinos han suspendido el fuego sobre Tient Sin.

—El Gobierno japonés ha adoptado medidas para impedir que se conozcan sus preparativos navales y militares.

—Han desembarcado en Tient-Sin 2,000 alemanes.

—La emperatriz ha abandonado á Pekín.

## De actualidad

ROMERO ROBLEDÓ

En el acto de entrega del mensaje de los comisionados catalanes en el círculo romerista, Romero pronunció un violento discurso.

Atacó con rudeza el turno de los partidos gobernantes, á las órdenes religiosas y otros extremos, abogando por la democracia y la libertad.

MAS DEL DISCURSO

Coméntase con animación el discurso de Romero y sus atrevidas declaraciones.

Combatió la boda de la princesa con Caserta, y se extraña de la impaciencia por celebrar el matrimonio.

Hablando del empréstito, calificó al gobierno de *Don Baldomero*.

Hubo vivas y aplausos.

EL DIALECTO CATALÁN

Los abogados de Barcelona pretenden que se permita en los tribunales la lengua regional.

DENUNCIA

Ha sido denunciado *El País*.

LOS MOROSOS

Se ha negado la pretensión de los morosos de Zaragoza sobre perdón en los recargos.

CONSEJO DE MINISTROS

Acordóse el restablecimiento de las garantías constitucionales en Vizcaya.

Conmutación del extrañamiento á los condenados de Montjuich por el destierro dentro de la península.

Examinóse el Mensaje de la Unión catalanista, estimando que no requiere contestación.

Acordóse un crédito para gastos de la Exposición de París.

Apoyar el Congreso ibero-americano.

Aprobóse un expediente de Guerra sobre adquisición de globos cometas.

Otro llevado por Gasset, para reglamentación de las líneas de automóviles.

Silvela recomendó la pronta formación de los presupuestos parciales.

MANDO DE MADRID

Según despacho de San Sebastián, Dato manifestó que es cierta la dimisión de Liniers y es probable le sustituya Portago.

ALZOLA

Mañana saldrá de San Sebastián con dirección á Bilbao, el director de Obras públicas Alzola.

PAGO DE TRIBUTOS

En Valencia se han presentado voluntariamente á pagar la contribución 113 industriales.

INSTITUTOS

Alix proyecta la supresión de los Institutos provinciales desatendidos ó mal acondicionados.

VALENCIA

Los almacenistas de tejidos han acordado pagar la contribución si el vista de Aduana consiente en poner los marchamos.

UN CARLISTA

*El Correo de Guipúzcoa* censura que el presidente de la Diputación de Pamplona, carlista, haya salido á esperar á los reyes y á prestar agasaje á Vadillo.

EN UN CUARTEL

En el cuartel de Caballería de San Gil un soldado, arrestado y con tres sumarias, intentó fugarse.

El cabo de guardia disparó al llegar á la puerta dos tiros.

El soldado está grave.

DEL TRANSWAAL

Según las estadísticas oficiales, el total de bajas por enfermedades y heridas, incluyendo las de oficiales y jefes, desde el principio de la guerra, son 30,687 hombres.

Noticias del Transwaal dan cuenta de haberse librado varios pequeños encuentros con resultados poco satisfactorios para los ingleses.

Telegrafían de Capetanwn que hace días se está librando un gran combate al Nordeste de Pretoria.

Los boërs atacan con gran furia, prolongándose el combate hasta el día de ayer.

Ignórase el número de las bajas inglesas.

Los boërs tuvieron un muerto y doce heridos.

## La lección del buitre

Encontrábase un viejo buitre en una desnuda prominencia con su cría al lado, á la que estaba instruyendo en las artes de la vida de los buitres y preparando con su discurso para el último adiós que iban á darse ante los montes y los cielos.

—Hijo mío—dijo el viejo buitre—apenas necesitas mis instrucciones, porque has tenido mis hechos delante de tus ojos; me has visto arrebatar de las granjas las aves domésticas; me has visto apoderarme del lebratillo en los matorrals y del cabrito en las praderas; ya sabes cómo debes fijar las garras y sostener el vuelo cuando estés cargado con la presa. Ya recuerdas el gusto de nuestro alimento más delicioso. Con frecuencia te he regalado con carne humana.

—Decídmelo—interrumpió el joven buitre—dónde puedo encontrar al hombre y cómo he de conocerlo; su carne es cierta mente el natural alimento del buitre. ¿Por qué jamás habéis llevado un hombre entero en vuestras garras á nuestro nido?

—Es demasiado corpulento—dijo la madre—cuando encontramos un hombre, solamente podemos arrancar sus carnes y dejar sus huesos sobre la tierra.

—Puesto que el hombre es tan grande—dijo el pequeñuelo—¿cómo le matais? Tenéis miedo al lobo y al oso, y, sin embargo, os atrevéis con el hombre. ¿Está acaso éste más indefenso que una oveja?

—Nosotros no tenemos la fuerza del hombre—contestó la madre—y algunas veces dudo que poseamos su sutileza... Los buitres difícilmente se regalarían con su carne, si la Naturaleza que lo entrega á nosotros no lo hubiera dotado de una extraña ferocidad, que jamás he observado en ningún sér de los que viven en la tierra. Manadas de hombres se encuentran y extremecen la tierra con espantoso ruido y llenan el espacio con las llamaradas del incendio. Cuando oigas estrépito y veas flamear el fuego á lo largo de la tierra, emprende tu más ligero vuelo hacia aquellos lugares, pues los hombres están seguramente destruyéndose unos á otros; entonces verás la tierra cubierta de sangre humeante y de cadáveres, muchos de los cuales estarán descuartizados y magullados para mayor contentamiento de los buitres.

—Pero cuando los hombres han matado á su presa—dijo el discípulo—¿por qué no se la comen? Cuando el lobo ha matado una oveja, no consienten que el buitre la toque hasta que está satisfecho. ¿No es el hombre una especie de lobo?

—El hombre—dijo la madre—es el único animal que mata lo que no devora, y esta cualidad le convierte en un bienhechor especial de nuestra especie.

—Si el hombre sacrifica nuestra presa y la deja en nuestro camino, ¿qué necesidad tenemos de trabajar por nosotros mismos?

—Porque el hombre—replicó el padre—permanece algunas veces tranquilo y se retira á su caverna. Los viejos buitres te dirán cuándo debes vigilar sus movimientos. Cuando veas reunirse á muchos hombres como una banda de cigüeñas, debes inferir que están peleando y que bien pronto te has de regalar con sangre humana.

—Yo quisiera saber la causa de estas múltiples carnicerías. No me explico ese afán de matar lo que no les ha de servir de alimento.

—Hijo mío—dijo el padre—es esta una pregunta á la cual no puedo contestarte, aunque estoy reputado por el pájaro más sagaz de la montaña. Cuando era joven solía visitar frecuentemente el nido de un viejo buitre que vivía en las rocas de Carpetan; él había hecho muchas observaciones; conocía los lugares que suministraban alimento alrededor de su nido; donde su vuelo más poderoso podía conducirle; se había alimentado año tras año de las entrañas de los hombres, y su opinión era, que los hombres tenían solo la apariencia de seres vivos, pero que en realidad eran vegetales con la facultad de moverse; y que así como las ramas de un roble chocan entre sí agitadas por la tempestad á fin de que el cerdo engorde con las bellotas que de él caen, así los hombres son impulsados unos contra otros por un poder inexplicable hasta que pierden su movimiento, para que los buitres puedan nutrirse.

Otras cosas se han observado con respecto al plan y la política imperante entre estos dañosos seres; y aquellos que se han cernido más cerca de ellos, pretenden que hay en cada manada uno que dirige á los demás y parece deleitarse con sus grandes carnicerías; es á menudo el más fuerte ó el más astuto, y demuestra por su vehemencia y diligencia que es, más que ningún otro, amigo de los buitres.

SAMUEL JOHNSON.